

Mensaje cuatro

El recobro que Dios efectúa por medio de la vida

Lectura bíblica: Ez. 34:11-31; 36:21-38; 37:1-14

I. Israel tipifica a la iglesia (1 Co. 10:1-13); por tanto, cuando leemos el libro de Ezequiel, no debemos meramente interesarnos por la historia de Israel, sino que también debemos contemplar el cuadro de la iglesia que dicha historia representa: en particular, el cuadro que nos revela la condición degradada de la iglesia:

- A. Ya que la degradación de Israel es un cuadro de la degradación del cristianismo, lo que vemos en dicho cuadro se puede aplicar al cristianismo actual:
1. En cuanto a posición, los cristianos son los elegidos de Dios, pero muchos se han rebelado contra Dios—Ez. 2:3-4; 3:7.
 2. En lugar de ser una vid, se han convertido en cardos y espinos—17:6-8; 2:6.
 3. En lugar de ser una esposa, se han convertido en una ramera; el cristianismo de hoy se ha prostituido por completo—6:9; Ap. 17:1, 5.
 4. Lo que vemos hoy entre los cristianos no es un rebaño que produce carne y lana para otros, sino escorpiones que agujonean—Ez. 34:3; 2:6.
 5. Aunque algunos cristianos son un tesoro para Dios, la mayoría de ellos se ha convertido en escoria—22:18-19.
- B. En principio, las causas de la degradación de Israel y de la iglesia son las mismas:
1. La primera causa de la degradación es la idolatría—14:3, 5; 6:9:
 - a. Cualquier cosa en nosotros que reemplace a Dios o que amemos más que al Señor, es un ídolo.
 - b. Cualquier cosa que sea más importante para nosotros que el Señor, es un ídolo.
 - c. Si no amamos al Señor con el primer amor, eso es una señal de que guardamos alguna clase de ídolo—Ap. 2:4.
 2. Los ídolos llevan a las personas a entablar amistad con el mundo—Ez. 11:12:
 - a. En tanto que haya algo en nosotros que reemplace al Señor, tendremos un vínculo con el mundo—Ap. 2:4, 12-14.
 - b. Cualquier cosa que amemos más que al Señor nos llevará a hacernos amigos del mundo y nos arrastrará a la mundanalidad—1 Jn. 2:15-17.
 3. Una vez que el pueblo de Israel entró en amistad con el mundo, empezó a andar según las prácticas y las costumbres de las naciones—Sal. 106:35-39.
- C. “Aunque estamos en el recobro del Señor, me preocupa mucho que algunos de entre nosotros aún guarden en su ser interior algún ídolo, que aún tengan amistad con el mundo, y que en su vivir diario todavía anden según las costumbres de las naciones” (*Life-study of Ezekiel* [Estudio-vida de Ezequiel], págs. 145-146).
- D. En tanto que la condición del pueblo de Dios no sea conforme a la justicia, santidad y gloria de Dios, Él ejecutará Su juicio sobre ellos con el propósito de recobrarlos—Ez. 1:4, 28; 8:2-4; 9:3; 22:17-22, 29.

II. Dios recobra a Su pueblo por medio de la vida—34:11-31; 36:21-38; 37:1-14:

- A. Cristo, en Su ministerio celestial, está recobrando Su rebaño por medio de la vida y a través de Su pastoreo—He. 1:3; 13:20; Ez. 34:11-31:
1. El Cristo ascendido, como Pastor, sale a buscar Su rebaño, libra las ovejas de todos los lugares en que han sido esparcidas, y las trae de regreso a su propia tierra—vs. 12-13.

2. Como nuestro Pastor, el Cristo ascendido nos trae de regreso a los montes altos, es decir, nos lleva a experimentar de nuevo al Cristo resucitado y ascendido—vs. 13-14.
 3. Como nuestro Pastor, el Cristo ascendido nos trae de regreso a corrientes de agua, es decir, nos lleva de nuevo al Espíritu de vida, quien fluye del Cristo resucitado y ascendido—v. 13.
 4. Como nuestro Pastor, el Cristo ascendido nos apacienta junto a corrientes de agua y nos trae de regreso a los pastos buenos y succulentos—vs. 13-14.
 5. Como nuestro Pastor, el Cristo ascendido nos hace recostar y reposar—v. 15.
 6. Como nuestro Pastor, el Cristo ascendido venda al perniquebrado y fortalece al débil—v. 16.
 7. En Su pastoreo, el Cristo ascendido nos convierte en fuente de bendición para otros, de modo que ellos puedan ser abastecidos de Aquel que es las lluvias de bendición—vs. 26-27.
- B. El recobro que se efectúa en nuestro interior por medio de la vida divina, tiene como fin llevar a cabo la economía de Dios—Ez. 36:21-38:
1. Dios nos recobra interiormente mediante la vida, por causa de Su santo nombre—vs. 21-23.
 2. Al recobrarnos interiormente mediante la vida, el Señor nos lava con agua limpia—v. 25.
 3. Al recobrarnos interiormente mediante la vida, el Señor nos da un corazón nuevo con el cual podemos amarle y un espíritu nuevo con el cual podemos recibirle—v. 26.
 4. Al recobrarnos interiormente mediante la vida, el Señor pone Su Espíritu en nuestro espíritu y nos hace andar conforme a Sus estatutos y observar Sus ordenanzas—v. 27.
 5. Como resultado del recobro que se efectúa en nuestro interior por medio de la vida, los lugares desiertos y desolados llegarán a ser como el huerto del Edén—vs. 34-36.
 6. Al recobrarnos mediante la vida, el Señor desea multiplicarnos “como se multiplican los rebaños”—vs. 37-38.
- C. Ezequiel 37 revela cómo el Espíritu de Dios entra en nosotros para vivificarnos a fin de que lleguemos a ser una entidad corporativa, un Cuerpo formado como ejército, y que también seamos edificados como la morada de Dios:
1. En Ezequiel 37 el viento es el soplo, y el soplo es el Espíritu—vs. 9, 14; Jn. 20:22; 3:8.
 2. Ezequiel 37 revela que nosotros no sólo estábamos muertos, sino que también éramos huesos secos que estaban dispersos, separados unos de otros e independientes—vs. 1-2, 11-14; Jn. 5:25.
 3. El Señor interviene para rescatar y recobrar a Su pueblo por medio del profetizar de Su palabra—Ez. 37:7-8, 10.
 4. Mediante el soplo del Espíritu, el pueblo de Dios llega a ser el ejército y la casa que ha de cumplir el doble propósito de Dios, a saber: expresar a Dios conforme a Su imagen y derrotar a Su enemigo—vs. 10, 26-28; Gn. 1:26; 2 Ts. 2:8.
- D. El resultado del recobro que Dios efectúa por medio de la vida es un edificio santo; esto indica que la meta de Dios es este edificio—Ez. 43:7, 10.